

## PRIMER PLANO

## LA LEY Y UN IMPULSO FISCAL PARA RECUPERAR CATALUÑA

**Los empresarios españoles abogan por la estabilidad institucional para restablecer la imagen internacional de la comunidad y revertir los daños del desafío independentista. Como plan de choque para frenar el retroceso económico proponen un programa tributario para favorecer el regreso del capital**

POR LLUÍS PELLICER

El desafío independentista ha provocado una crisis de confianza sin precedentes en la economía catalana. La inestabilidad política y la inseguridad jurídica que generaron los planes del Gobierno cesado de Carles Puigdemont dieron lugar a una fuga masiva de sedes sociales de sectores estratégicos para la primera economía de España y generaron un deterioro inmediato en el mercado laboral y en sectores como el turismo, el comercio y la vivienda. La repercusión internacional de esa crisis ha dañado la reputación de Cataluña, que ha acabado afectando a la marca Barcelona, una de las mejor posicionadas del planeta. El mundo económico y empresarial trata ahora de contener los daños y mira al día siguiente del 21-D para tratar, si es posible, de revertir alguna de las decisiones que se han visto obligadas a adoptar cientos de empresas. Economistas, empresarios e inversores coinciden en que la clave es una vuelta rápida a la estabilidad legal e institucional.

Tras la Gran Recesión, Cataluña encadenó tres años que invitaban al optimismo. La economía aceleraba en el tercer trimestre su ritmo de crecimiento gracias al vigor de la industria y al motor del sector exterior: el récord de exportaciones y turistas extranjeros y la llegada masiva de capital foráneo. Ese dinamismo se había trasladado al mercado laboral que, tras haber tocado fondo en 2013 con una tasa de paro del 24,3%, había logrado remontar hasta reducir el desempleo al 12,5%, según la Encuesta de Población Activa (EPA). Y ello a pesar del constante ruido político: momentos como las elecciones autonómicas de 2015, planteadas como un plebiscito sobre la independencia, y la declaración independentista del 9 de noviembre de 2016 forzaron la marcha a Madrid de conglomerados como el de los accionistas mayoritarios de Almirall o Naturhouse, la cadena hotelera Derby Hotels o la agroalimentaria Vall Companys. Desde 2015 Cataluña ya venía perdiendo entre 200 y 300 empresas al año, según la patronal catalana Fomento del

Trabajo. Los Gobiernos de la Generalitat, sin embargo, minimizaron esos traslados y atribuyeron todas las advertencias a un supuesto "discurso del miedo".

Pero los avisos se hicieron realidad tras el referéndum ilegal del 1 de octubre y las comparecencias de Puigdemont en el Parlament para declarar la independencia. El daño todavía no puede ser evaluado por completo, pero algunos indicadores hacen concluir que el perjuicio para la economía catalana es innegable. Empezando por el termómetro social más sensible, el desempleo. El crecimiento del número de parados se duplicó en octubre en Cataluña respecto al que experimentó el conjunto de España, alcanzando la mayor subida desde 2008. El dato de noviembre tampoco fue bueno: bajó respecto al año pasado, pero subió en relación a noviembre y de una forma más intensa que en los ejercicios anteriores. Ese aumento se debe al fin de la temporada turística, pero también al deterioro de la actividad económica.

#### Crisis en todas partes

La inestabilidad también llegó a actividades que parecían ajenas a la crisis. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), tras ocho años batiendo récords, la llegada de turistas extranjeros se redujo un 4,7% en octubre respecto al año anterior y las ventas del comercio minorista cayeron el 3,9%. Las matriculaciones de turismos se han ralentizado, mientras que la demanda inversora para comprar viviendas se ha desplomado un 40%, según Tecnocasa. La Au-

La insistencia en el **proceso producirá deslocalizaciones de servicios y producción**

Un escenario estable **debe darse pronto, las empresas no van a esperar para actuar**



Marcha a favor de la independencia el Día de Cataluña, en septiembre. GETTY

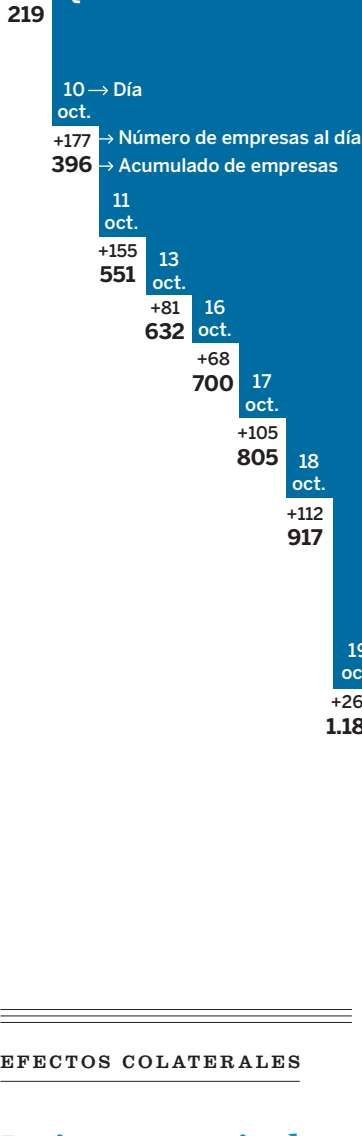
toridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (Airef) estima que si el conflicto se enquistara en 2018 la economía catalana podría estancarse al perder, en el peor escenario, 2,7 puntos de crecimiento. "Lo que ha ocurrido es de manual: ha aumentado el riesgo político, ha caído la seguridad jurídica y eso ha generado un impacto sobre las decisiones de inversión y compra y la marcha de sedes sociales. Sobre el papel, la situación es reversible, pero depende de variables políticas que no sé si están claras", explica Francisco Longo, profesor y secretario general de Esade.

A los empresarios les preocupan, sin embargo, las consecuencias a medio y largo plazo de las tensiones políticas que vive Cataluña. En especial, el daño que pueda haber sufrido la marca Barcelona, la parálisis de inversiones y, sobre todo, la fuga de centros de decisión de grandes corporaciones. La patronal catalana ha reclamado un plan de incentivos fiscales para revertir la situación y algunas organizaciones han empezado ya a trazar un plan de acción para superar el bache. Pero está en manos del próximo Gobierno catalán que los mercados recuperen su confianza por Cataluña. "Dependerá de lo que ocurra el día 21 y después. Si el Gobierno que se forma está dentro de la senda constitucional esto es reversible. Se recuperará la confianza y la seguridad jurídica para que las empresas desarrollen su actividad", sostiene José Luis Bonet, presidente de la Cámara de Comercio de España y de Freixenet, quien advierte que en caso de que el nuevo Ejecutivo vuelva a la unilateralidad la situación puede llegar a ser de "colapso". "Ya no solo estaríamos hablando de cambios de domicilio social y fiscal, sino incluso de deslocalizaciones en la prestación de servicios o incluso de producción", avisa Bonet.

Para el catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona y expresidente del Círculo de Economía, Antón Costas, el requisito para lograr la recupera-

## La deriva catalana

### 2-9 oct. NÚMERO DE EMPRESAS QUE HAN TRASLADADO SU SEDE SOCIAL



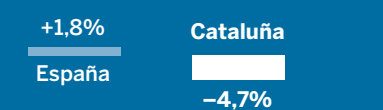
### PARO REGISTRADO

Variación mensual en % (noviembre 2017)



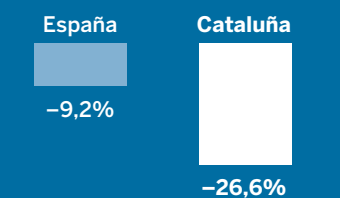
### ACTIVIDAD TURÍSTICA

LLEGADA DE EXTRANJEROS Variación interanual (octubre 2017)



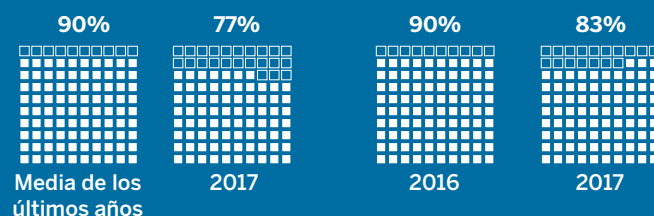
### CREACIÓN DE EMPRESAS

Variación interanual (septiembre 2017)



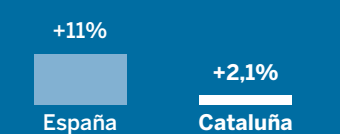
### OCUPACIÓN HOTELERA EN CATALUÑA

Puente del Pilar (12-15 octubre) En octubre de cada año



### VENTA DE VIVIENDAS

Variación interanual (septiembre 2017)



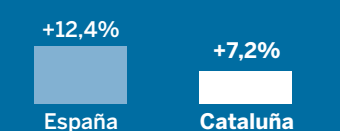
### AEROPUERTO DE BARCELONA

Crecimiento de pasajeros de El Prat (en octubre de cada año)



### VENTA DE AUTOMÓVILES

Variación interanual (noviembre 2017)



## EFFECTOS COLATERALES

### La importancia de la sala de mandos

Cuando Boeing anunció en marzo de 2001 su intención de reubicar sus cuarteles generales de Seattle se abrió una carrera de otras ciudades para hacerse con esa sede social. El gigante de la fabricación de aviones se llevaba solo 500 de los casi 200.000 empleados que tenía en Estados Unidos, pero eran los que conformaban el núcleo que adoptaba las decisiones del grupo. A aquella batalla acudieron Chicago, Dallas y Denver, que compitieron con unos generosos paquetes de incentivos fiscales. Ganó Chicago. Según los datos de la propia compañía, la plantilla de Seattle ha disminuido desde entonces de 78.400 a 65.830 empleados, mientras que la de Chicago se ha incrementado hasta los 738 trabajadores. Pero, de acuerdo a los datos de Boeing, mientras la primera genera unos 72.000 puestos de trabajo indirectos, la segunda da lugar a 31.000. Es decir, que mientras en el caso de Seattle un empleo crea otro más en la industria complementaria, en el de Chicago un puesto de trabajo genera otros 42.

Los partidos independentistas, que gobernaron en Cataluña hasta la aplicación del artículo 155 de la Constitución, minimizaron la fuga de empresas y la redujeron casi a una cuestión burocrática. Pero al menos un tercio

de los grupos empresariales que han movido su sede social también se han llevado su domicilio fiscal, lo cual, según la ley, implica trasladar equipos para demostrar que en esas oficinas hay un núcleo de "dirección efectiva". Eso pone en riesgo que los centros de decisión, estratégicos para cualquier economía, sigan en Barcelona.

El exconsejero de Economía Andreu Mas-Colell ha planteado en varias ocasiones la necesidad de que Cataluña cuente con más centros de decisión. Lo hizo cuando la comunidad pasó de tener 11 cajas de ahorros a solo dos grandes bancos, cuya sede acaba de perder, y cuando la recesión obligó a varias multinacionales a cerrar sus fábricas del área metropolitana de Barcelona. Si la sede de esas empresas hubiera estado en Cataluña, dijo entonces, tal vez eso no hubiera ocurrido.

El catedrático de Política Económica, Antón Costas, explica que perder la sede social de una empresa equivale a quedarse sin la sala de mandos. "Cuando la sede corporativa y el consejero delegado de la empresa se desplazan, las decisiones cambian de forma radical. Se contratan servicios complementarios, auditores

o ingenieros más cercanos al nuevo domicilio, a la vez que los ascensos dentro de la compañía siguen una lógica de proximidad", explica el profesor y expresidente del Círculo de Economía. En ese diagnóstico coincide José García Montalvo, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra. "Ahí está la cuestión. Los centros de decisión atraen los equipos de investigación, los nuevos productos... Poco a poco la parte de valor añadido va hacia los cuarteles generales", apunta.

El profesor de Economía de Iese Xavier Vives y la economista Vanessa Strauss-Kahn realizaron una investigación sobre el impacto de los cuarteles generales de las empresas en Estados Unidos. De su estudio se desprende que cuantas más sedes y

más diversificadas tenga un área metropolitana, mayor es su renta per cápita, puesto que atrae a trabajadores altamente cualificados y arrastra los cuarteles generales de otras sociedades. Por ello, explican en su trabajo ¿Adónde y por qué trasladan las empresas sus sedes?, los traslados de los cuarteles generales producen alarma entre las autoridades locales. Es el caso de Boeing, pero también de Bank of America cuando decidió trasladarse de San Francisco a Charlotte.

Fuente: Colegio de Registradores de España, Ministerio de Empleo y Seguridad Social e INE.

## PRIMER PLANO

Viene de la página 2

ción es que todos los interrogantes se despejen rápido y que se adopten medidas fiscales de acompañamiento, puesto que existe una percepción de que la fiscalidad catalana perjudica más a las rentas medias y altas por encima de otras comunidades. “Si hay un escenario de estabilidad política derivado de que se abandona la vía unilateral una buena parte de las decisiones de sacar la sede de Cataluña pueden revertirse. Pero ese escenario debe darse pronto, porque cuantos más meses pasen y las empresas se lleven a sus directivos, más complicada será la vuelta”, remacha Costas.

Tras el golpe que ha supuesto haber perdido la opción de albergar la Agencia Europea del Medicamento, las organizaciones catalanas tratan ahora de controlar los “daños emergentes”. Fuentes de Fomento del Trabajo explican que estos van desde cancelaciones de reservas y eventos hasta el freno de pedidos u operaciones que no se verán hasta los próximos meses. Y así llegó el deterioro de la marca Barcelona. La capital catalana ha ido construyendo en los últimos años una imagen sólida que la ha situado en la cima de las clasificaciones mundiales: según el último barómetro de The Reputation Institute, Barcelona es la octava ciudad con mejor percepción a nivel mundial, por delante de Milán o Toronto. La ciudad no es solo uno de los principales destinos turísticos europeos, tanto para ocio como para negocios, sino que había logrado construir un ecosistema propicio para sectores como el farmacéutico y el tecnológico. *Barcelona: sun, beach and start-ups*, sintetizaba un titular de *Financial Times*.

El lobby Barcelona Global, una plataforma en la que participan directivos y empresas catalanas y multinacionales con base en la ciudad, constata ese daño. “El procés y los acontecimientos de los últimos meses han impactado de forma negativa en la marca y la reputación de Barcelona. Lo hemos visto en

**El 'lobby' Barcelona Global intenta atajar la fuga de empresas y eventos de la comunidad**

**Los organizadores del World Mobile Congress miran con lupa el desarrollo político**

las reservas, en algunas convenciones, en las alarmas que generaron algunas compañías aéreas o en las búsquedas de Google. Y todo ello ha contado con el amplificador de los medios internacionales, cuyo foco ha estado centrado en Cataluña en los últimos meses”, explica Mateu Hernández, consejero delegado de la organización. Esta está analizando ahora el alcance del impacto. “Hemos de ver si ha sido grave o muy grave. De momento, sabemos que ha sido una crisis de reputación aguda. Ahora hemos de ver si es breve o se prolonga”, añade Hernández.

#### Impacto internacional

“Estamos viendo un impacto claro de esta crisis en la marca Barcelona, también a nivel internacional”, sostiene Yeraí Carretero, director de consultoría de The Reputation Institute. La entidad ha realizado dos estudios sobre las consecuencias de las tensiones políticas que atraviesa Cataluña. El primero analizó la percepción de clientes, proveedores o accionistas de 41 empresas que tenían sede en Barcelona. “Constatamos que sí existe una corriente negativa en el resto de España sobre las compañías catalanas”, afirma Carretero. Las empresas que han movido su

domicilio a otra comunidad han visto cómo subía su atractivo como inversión fuera de Cataluña, mientras que las que se quedaron vieron lastrada la confianza y la intención de compra. Pero esa moneda tiene otro reverso. Si bien el 77% de los ciudadanos del resto de comunidades apoya los traslados de sede, en Cataluña el 47,8% los desapruaba. “Es como si estuvieras viendo los resultados del CIS y de otros estudios de opinión”, tuerca Carretero. Puesto que existe una relación entre la reputación y la intención de compra, esos indicadores pueden señalar el inicio de posibles boicots, si no organizados, espontáneos.

El segundo estudio, que la entidad aún está acabando, analiza la repercusión internacional del conflicto catalán en la marca España y en las diferentes ciudades del Estado. A falta de tener los resultados definitivos, Carretero indica que todas las marcas, en especial la de Barcelona, han quedado “tocadas”. Ante esa situación, Barcelona Global ya se ha arremangado. El objetivo más inmediato pasar por “retener” empresas, congresos y eventos, entre ellos el Mobile World Congress, la joya de la corona de la capital catalana. Sus organizadores de momento mantendrán su compromiso con Barcelona, pero han advertido de que están siguiendo de cerca la situación política y social. “Se han trasladado sedes sociales y fiscales y por lo tanto corremos el riesgo de perder centros de decisión. Estamos trabajando para retenerlos y darles confianza. Porque Barcelona no es una moda, tiene grandes activos en centros de investigación, infraestructuras, capacidad hotelera, emprendimiento...”, explica Mateu Hernández. Pero además, el lobby ha tenido que empezar a hacer cosas que habían quedado en el olvido. “Salir a cazar”, resume Hernández. La potencia de la marca Barcelona hizo innecesario salir a por más turistas, capital o empresas. Eso ha cambiado. “Tenemos que ir fuera a buscar inversiones, acontecimientos que antes llega-

ban solos, centros de decisión, atacar el mercado norteamericano si vemos que sus turistas dejan de venir...”, añade el consejero delegado de la entidad. Barcelona quiere volver lo antes posible a competir dentro de ese grupo de Champions.

La división sobre estudios de inversión de *Financial Times* da fe del atractivo inversor de la capital catalana. Barcelona fue señalada como la mejor ciudad del sur de Europa para llevar a cabo nuevos proyectos y la segunda del continente (solo detrás de Edimburgo) y quinta del mundo con una mejor estrategia para captar capital. La ciudad ha sido elegida para proyectos de grandes empresas como

Amazon, Tesla o Norwegian Airlines, entre otras. Sin embargo, tras la aprobación de las leyes del referéndum los despachos de abogados notaron un frenazo en la actividad que, según explican varios de ellos, hoy sigue congelada. “Los comités de inversión de las multinacionales perciben Cataluña como una zona de riesgo y hemos perdido proyectos en favor de otras jurisdicciones. Algunas oportunidades no volveremos a verlas. Otras esperamos que regresen, pero eso va a requerir tiempo”, explica el director de un bufete que pide no ser citado. El presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos en España, Jaime Malet, advir-



#### ANÁLISIS

XAVIER VIDAL-FOLCH

## Sedes que se van, fábricas que no vendrán

Algunos economistas *indepes* empecinados en sustentar la presunta gratuidad de la segregación, siguen minimizando la fuga de sedes sociales empresariales de Cataluña. Contra todas las evidencias:

La evidencia histórica de Quebec, que perdió entre los referendos soberanistas de 1980 y 1995 su capitalidad bancaria, erosionó su primogenitura empresarial, cedió su liderazgo económico y dilapidó su talento: la emigración neta fue de 600.000 profesionales y gentes de talento.

La evidencia actual del Brexit, con Fráncfort y París pugnando por heredar parte del patrimonio financiero de la City, si conviene con estímulos a los traslados de bancos. Y la lección de realidad del enorme coste que supondrá al Reino Unido su retirada de la UE, como se verificó el viernes con el acuerdo de principio entre Jean-Claude Juncker y Theresa May.

La evidencia de casos concretos precedentes ilustra también sobre las virtudes económicas de atraer sedes sociales empresariales: talento y creatividad. Y empleo. Chicago, Denver y Dallas pelearon

a degüello en 2001 por captar la sede de la Boeing sita en Seattle: se la llevó Chicago, con éxito rutilante en creación de empleo indirecto. Otro tanto había sucedido con el traslado de Bank of America de San Francisco a Charlotte en 1992. O el ataque, de signo inverso, que los líderes madrileños del PP lanzaron contra la OPA de Gas Natural a Endesa (sería una “mala noticia” que se fuese “de territorio nacional”; “la prefiero alemana que catalana”, espetaban Esperanza Aguirre y Manuel Pizarro). Endesa, ¡compañía cuya sede radica en una ciudad donde carece de negocio y clientela!

O la evidencia del traslado efectivo de la sede operativa del Santander a la Ciudad Financiera de Boadilla del Monte en 2012, que creó en el pueblo madrileño (y no en Cantabria) cerca de 7.000 empleos. Este (y el de Boeing) es un buen ejemplo de cómo los cambios geográficos de sedes no solo perjudican al territorio de origen porque les privan directamente de centros de decisión, sino que también inhiben futuras inversiones del mismo grupo en él con nuevas líneas, productos o acti-

vidades: fábricas que no vendrán.

O la evidencia de la literatura académica de sus mejores colegas, como (en España) Xavier Vives, Teresa García-Milà y el propio Andreu Mas-Colell que en 1994 ya proclamaba: “a plazo medio, más vale sedes sin fábricas que fábricas sin sedes”. O los trabajos de la Comisión Europea, que revelan un interés preponderante a la localización de las empresas (The location of european industry, Economic Papers 142, 2000).

O la evidencia de que las fugas de las cerca de 3.000 empresas catalanas evaporadas se ha producido en beneficio de Madrid: apenas unas cuantas han viajado a otras ciudades. Así que, por este motivo y por el declive al menos temporal de la economía catalana, la comunidad madrileña --sin necesidad de esfuerzos adicionales-- arrebatará seguramente el año próximo el liderazgo regional español a Cataluña. Un hecho insólito en la historia por el que Cristina Cifuentes debería otorgar su medalla de oro al vicepresidente económico de la Generalitat, Oriol Junqueras.



EDITORIAL

## La solución es política

Pasará algún tiempo hasta que se puedan cuantificar los daños económicos causados por el *procés*. Hoy se ofrecen estimaciones y estadísticas parciales —inferidas correctamente, pero con lógicas inexactitudes— de datos mensuales o trimestrales. Pero el caso es que los efectos sobre la economía catalana y española constituyen un trazo continuo que debe evaluarse en toda su amplitud. Si, sabemos que el paro crece más que en otras comunidades desde que se concretó la desafortunada metáfora del *choque de trenes*, que el empleo crece menos, que el consumo disminuye; también la inversión y que el turismo, uno de los puntos fuertes de la economía catalana, se está retrayendo. Sabemos que más de 2.000 empresas han dejado Cataluña, lo cual, a pesar de que la producción y la rentabilidad permanezca en la comunidad, no deja de ser un voto tajante en contra de la llamada *via unilateral* y del riesgo que implica salir de Europa y una advertencia para quien tenga que calcular los ingresos fiscales de la Generalitat en el futuro. Pero todavía no conocemos la extensión de la mancha, su profundidad y su duración.

Por encima de todo, todavía no está claro lo que hay que hacer para recuperar con cierta premura la confianza en la economía catalana, atacada hoy por el virus de la incertidumbre. El término “incertidumbre” se maneja con cierta frivolidad en los análisis de urgencia. La incertidumbre describe la situación de un sistema en el que no es posible calcular las variables sociales, económicas o políticas que determinan la rentabilidad de una inversión. En un escenario así, la decisión de invertir tiende a cero; no se trata de que caiga la inversión nueva, sino que tiende a desaparecer. Es el caso de Cataluña durante el *procés*. El argumento independentista, fabricado para consumo propio a modo de placebo que se suministran a sabiendas de que nadie cree en ellos, de que ha sido la acción del Gobierno (violencia, artículo 155) la que ha causado al incertidumbre es irrelevante y perjudicial. Porque aunque se aceptara la premisa, lo cierto es que esa acción vino determinada por la amenaza de secesión y de abandonar Europa, que es lo que preocupa a quienes invierten; y porque la pertinencia en el error de análisis empuja a consumidores, turistas, inversores y flujos financieros a suponer que la amenaza no ha cesado.

No es fácil disolver la incertidumbre, porque lo que se ha producido una vez (intento de secesión) puede volver a repetirse; para ser exactos, tiende a repetirse, según el agudo dictamen de Hannah Arendt. Puesto que la causa del daño económico es política, el primer paso de la solución también debe ser político. La eficacia de ese paso se medirá a partir del 21 de diciembre, pero no sólo por efecto inmediato del resultado electoral, sino por la expectativa de que se produzca un viraje —implícito o explícito, aunque mejor lo segundo— de los partidos que defendieron la DUI hacia posiciones de seguridad jurídica y de lealtad institucional. Obsérvese que ambos términos están fuertemente unidos, porque las leyes deben ser las que comprometen a la economía catalana con el mercado nacional y porque la lealtad constitucional es la que ata a la economía española con la economía europea.

Sin ese primer paso, el camino hacia la recuperación de la confianza se antoja largo y tortuoso. No valen recetas parciales (un plan de incentivos fiscales no sustituye la seguridad jurídica); la decisión y la solución son políticas.

tió antes del referéndum ilegal que muchas empresas tenían preparado el “botón rojo” para cambiar el domicilio social y frenar inversiones. “Me acusaron de azucar el discurso del miedo”, lamenta. “Lo que ha ocurrido en Cataluña no había sucedido nunca y no hay que minimizarlo. Se han ido 2.900 empresas en dos meses. El único precedente que tenemos es Quebec, y allí se fueron 700 en 12 años. Si no se recupera la estabilidad, las compañías elegirán otros lugares en los que invertir”, apunta.

Los directivos de las grandes multinacionales tienen en su mesa informes de bancos de inversión, centros de investigación y agencias de calificación de riesgos advirtiendo sobre los peligros de Cataluña. Sin embargo, casi todos esos pronósticos antes y después del 1 de octubre descartaban una posible declaración independentista. “Hay un antes y un después. Antes daban una probabilidad cero a que eso sucediera. Y pasó, por lo que nunca más se podrá asignar ese 0%”, recuerda José García Montalvo, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra. El riesgo de invertir en Cataluña, por lo tanto, hoy sigue vivo. Y eso, sostiene García Montalvo, se traduce en la demanda de una mayor rentabilidad por parte de los inversores. Algunas gestoras, de hecho, aprovecharon la crisis del mes de octubre para comprar bonos catalanes, cuya rentabilidad se disparó por la incertidumbre política. Es el caso de Buy&Hold, que anunció la adquisición de deuda catalana a largo plazo con una remuneración del 6%.

Los inversores internacionales coinciden en que ahora la actitud es *wait and see* [esperar y ver].

En dos meses se fueron casi 3.000 empresas, en Quebec se fueron 700 a lo largo de 12 años

Las multinacionales descartan la secesión pero mantienen el alto nivel de alerta

“Los movimientos que observamos en los mercados sugieren que algunos inversores han reducido su exposición a la región. Pero la pregunta más interesante es hasta qué punto las empresas no financieras están evitando la región para sus inversiones en actividades productivas. Eso, después de todo, determinará la tasa de crecimiento a largo plazo de la región”, explica Stephen Brown, economista en la firma de investigación Capital Economics. Brown sostiene que “muchas compañías habrán puesto sus planes en espera hasta las elecciones” y advierte de que otras pueden estar “preocupadas” si pretenden afrontar “grandes proyectos de inversión” en Cataluña, por lo que podrían optar por otras regiones españolas. “Para volver a comprometerse, estas empresas tal vez quieren ver señales concretas, por ejemplo, que Madrid haga una oferta que reduzca el apoyo independentista”, apunta. Hani

Redha, director general de carters globales de la gestora de fondos PineBridge, que administra 75.000 millones de euros, explica que tras el referéndum hubo salidas de capitales a corto plazo. “Creemos que esa fase ya finalizó y hay un considerable optimismo sobre las perspectivas de crecimiento en Europa y España”, afirma Redha, quien aun así advierte de que “la incertidumbre política puede dirigir al inversor” hacia “otras economías periféricas, como Italia, hasta que haya más claridad en el frente político en España”.

La gran batalla, sin embargo, será el regreso de las sedes sociales. Desde el pasado 2 de octubre, 2.930 empresas se han llevado su domicilio social a otras comunidades. Cataluña se ha quedado sin apenas corporaciones del sector bancario y asegurador y compañías cotizadas, pero también se han llevado sus cuarteles generales empresas industriales, tecnológicas y hoteleras. Algunas, como CaixaBank o Planeta, han recalado que la decisión es definitiva. Otras, como Banco Sabadell, se han llevado unidades como la secretaria general. E incluso algunas pymes han trasladado equipos a su nueva sede. Los empresarios han planteado al Gobierno central un plan de incentivos fiscales para que estas regresen. Ángel Talavera, economista de la zona euro en Oxford Economics, es “escéptico” al respecto. “Estas empresas se trasladaron por la inseguridad jurídica que había y mi perspectiva es que ahora habrá un periodo largo de tensión política, aunque parece que la parte más intensa de esa crisis ya la hemos pasado. Tendremos que ver cómo se adaptan los mercados a ese ruido”, afirma.

Manifestación en favor de la Constitución española convocada por el Movimiento Cívico de España y Catalanes.

JOSEP LAGO (AFP)